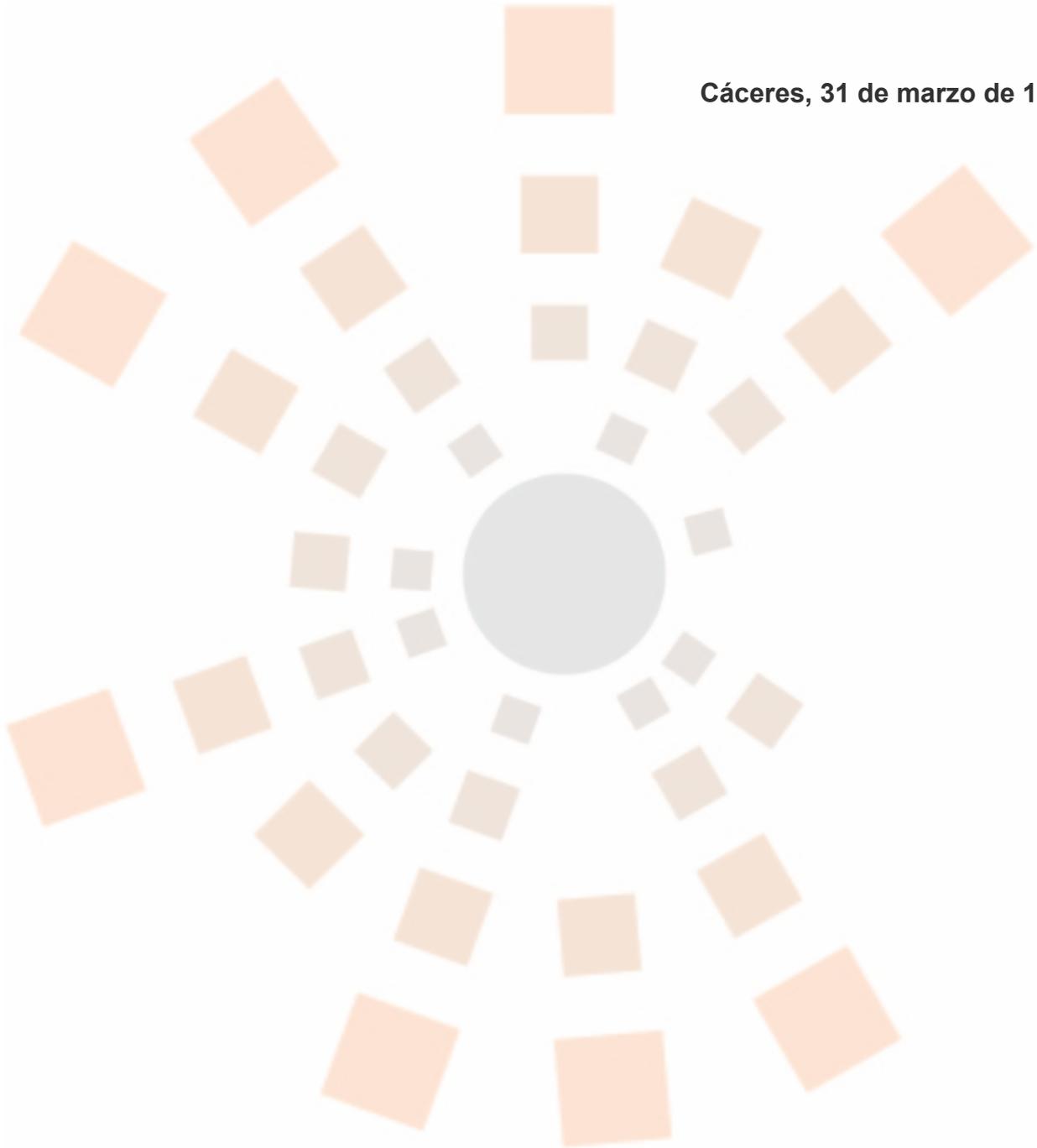


# INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. EN LAS II JORNADAS DE AGRICULTURA

Cáceres, 31 de marzo de 1995



## **INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LAS II JORNADAS DE AGRICULTURA**

**Cáceres, 31 de marzo de 1995**

Muchas gracias, compañeras y compañeros. Buenos días.

Bienvenidas las personas que se han desplazado desde Madrid, desde el Ministerio de Agricultura, para acompañarnos y, sin duda, aportarnos sugerencias importantes a estas Jornadas que el Partido Socialista de Extremadura celebra en Extremadura, sobre un tema tan capital, tan trascendental y tan importante para el futuro de nuestra región como es el sector agrario.

Durante muchísimos años, desde que ocupamos los socialistas la responsabilidad de gobernar Extremadura, la agricultura ha sido nuestro caballo de batalla, la columna vertebral de la política que hemos venido desarrollando a lo largo de estos últimos doce años. En muchas ocasiones con una enorme incomprensión por parte de sectores de la población que no pertenecen al mundo agrario; en algunas ocasiones, también, con críticas, más o menos razonables, por parte de fuerzas políticas distintas a la nuestra, que consideraban que empleábamos excesivo tiempo, energía y dinero en seguir manteniendo un sector que consideramos imprescindible en la economía regional y que, probablemente, ellos, hubieran llevado el desarrollo de Extremadura por otros derroteros, aparentemente más espectacular en su rendimiento inmediato, pero seguramente mucho menos definitivo a la hora de abordar el futuro y el presente de nuestra región.

Estuve pensando anoche cómo podía desarrollar esta intervención y no voy a caer en la tentación de decirle a los ponentes, a todos los que se han reunido en el día de hoy para abordar la problemática del sector agrario en Extremadura, de ofrecer fórmulas para los problemas que en estos momentos tenemos planteados en el sector agrario extremeño, porque considero que precisamente se hacen estas Jornadas para que el Partido Socialista de Extremadura reciba información y, a partir de esa información, teniendo en cuenta los intereses del sector agrario pero también los intereses generales de Extremadura, poder después elaborar nosotros nuestras propuestas programáticas para la próxima campaña electoral del 28 de mayo de 1995.

Pero sí me gustaría que para que pudiéramos hacer unas propuestas rigurosas, una política de verdad, y no basada en la mentira, podamos tener un conocimiento, lo más exhaustivo posible, de cuál es la realidad del sector agrario en Extremadura y sobre esa realidad poder proponer fórmulas que no se alejen ni utópicamente, ni conservadoramente de lo que representa este sector en Extremadura. Cuando hablo de política de verdad, es que creo que ya han pasado los tiempos en que las promesas vanas, vagas, superficiales, pudieran intentar

camelar el oído del extremeño y llevar a la gente a comprometerse con opciones políticas que durante mucho tiempo han estado haciendo propuestas o promesas que han estado sujetas en el aire, con alfileres, pero que no tenían ninguna posibilidad de ser llevadas adelante, porque cuando llegan la campañas electorales los políticos tenemos una cierta tendencia a poder arreglar todo, a proponer todas las medidas posibles cuando se sabe que ese tipo de política es de la mentira y hay que intentar por todos los medios, sobre todo por aquellas fuerzas políticas que presumiblemente tienen responsabilidades de gobierno, intentar ceñirse exclusivamente a la verdad.

Cuando empecemos a oír, en estas próximas semanas, que tal fuerza política va a terminar con el paro en Extremadura, esa fuerza política está haciendo una política de mentira, porque el paro en Extremadura no es capaz de quitarlo nadie. Eso no quita que, ilusionadamente, seamos capaces de hacer propuestas, lo más realistas posible, que hagan que el nivel de paro, por poner un ejemplo, en nuestra región, pueda descender. De igual forma que aquel que promete que si él gobierna va a terminar con todos los problemas que tiene la agricultura en nuestra región, está haciendo una política de la mentira, que yo creo que no va a ninguna parte porque ya sabéis que la mentira tiene las patas muy cortas. Eso no excluye para que se intenten hacer propuestas ilusionantes, basadas en la realidad, que es muy tozuda y que puede ser cambiada. Nosotros, en doce años, la hemos ido cambiando, pero eso requiere mucho realismo, precaución, un cierto grado de utopía, pero tener los pies en el suelo para saber que estamos jugando definitivamente con hombres y mujeres que quieren seguir siendo agricultores.

Por no ser muy exhaustivo intentaré dar unas breves pinceladas sobre lo que es, en estos momentos, la realidad sobre la que tenemos que operar.

En estos momentos, el sector agrario extremeño representa el 12% del Producto Interior Bruto extremeño. El 12% de nuestra riqueza procede del sector agrario. Ese por ciento se duplica, un poco más, cuando además metemos lo que son los procesos de transformación de esos productos agrícolas. Por tanto, hablamos de un 25-26% de riqueza que en Extremadura se genera desde el esfuerzo de los agricultores y ganaderos extremeños. De cada tres pesetas que se producen en Extremadura, una procede directamente del sector agrario, y de las otras dos, cincuenta céntimos proceden también de este sector agroalimentario.

La población activa que directamente vive de la agricultura es el 17%. En el año 83 era el 34%. Es una diferencia sustancial que obliga a hacer una política no para el 34% sino para el 17% de la población activa. Ese ha sido un esfuerzo, no sé si para bien o para mal, impresionante, de los sectores productivos extremeños. Porque, si en el año 83 de cada 100 trabajadores extremeños 34 se dedicaban al campo, y en el año 1995, de cada 100 extremeños, sólo 17 se dedican directamente al campo, dónde está el 17% que falta. Como quiera que ya en Extremadura no hay emigración, sobre todo en los volúmenes que se producía hace 20 ó 30 años, ese 17% de la población activa tiene que estar en algún lado. No está en Madrid, no está en Barcelona, el País Vasco, Suiza, Alemania, porque no hemos bajado población, sino todo lo contrario, la hemos subido. Quiere decir que está en Extremadura. Como quiera que en el 83 había un 28% de paro, según la cifras del INEM y en estos momentos hay un 20,6 % de paro quiere decir que hemos bajado el paro, habiendo incorporado el 17% de la población que antes se dedicaba al campo y

ahora se dedica a otras actividades. ¿A qué tipo de actividad?. Fundamentalmente al sector servicios, al sector construcción y al sector industrial.

Esto quiere decir que la sociedad extremeña ha hecho un esfuerzo tan importante, en unos años en que ha habido bonanza económica por una parte, pero nosotros no estábamos preparados económica y socialmente para aprovechar esa bonanza y en unos años 90-91-92-93, donde ha habido un decrecimiento económico extraordinario, pues a pesar de eso, ha ocurrido lo que en algunas ocasiones he llamado "el milagro económico" porque no sólo es que se haya incorporado a un sector productivo distinto del agrícola el 17% de nuestra población, sino que además también ha habido una incorporación espectacular, como no podía ser menos, de la mujer al mundo del trabajo, en los últimos cinco años. Mientras la mujer española se ha ido incorporando a los procesos productivos en los últimos 20 años de la vida española, en Extremadura eso ha sido un proceso espectacular en los últimos cinco años por lo que hemos tenido también una avalancha de demanda de empleo por parte de nuestras mujeres que hace 20 cuando estaban ya incorporándose en otras regiones del estado español, aquí en Extremadura ni siquiera había intento por incorporarse.

Y tercero, como he dicho al principio, se acabó la espita de la emigración. Cuando antes alguien dejaba la agricultura, se marchaba a buscar otra forma de vida en otras regiones españolas o en otros países de la Unión Europea. Eso ya no existe en Extremadura.

Yo creo que se ha hecho un esfuerzo importante en la economía extremeña, por parte de todos los sectores productivos que me permitirá hacer una breve reflexión al final de mi intervención para saber y demostrar que no todo está perdido sino que todo está por ganar en nuestra región extremeña.

En cuarto lugar, por ir cerrando el círculo de lo que es la realidad agrícola extremeña, lo que antes podíamos considerar como una sequía coyuntural: algún año no llovía, había algunos ciclos de dos, tres años, en que no llovía. Yo creo que en estos momentos podemos empezar a hablar de sequía estructural. La sequía en Extremadura, y no sólo en Extremadura, sino en todo el sur de Europa, comienza a ser un fenómeno estructural, no parece que tenga muchas posibilidades de volver atrás. Ojalá me equivoque en mi pronóstico y a partir de mañana empiece a llover y no pare hasta el año 2000. Pero la sensación que los científicos, los expertos, los técnicos comienzan a transmitir es que estamos en un proceso de sequía estructural y con esto vamos a tener que convivir si no lo remedia alguien y no parece que haya nadie capaz de remediarlo, y por lo tanto adaptar nuestros sistemas productivos a ese tipo de peculiaridades que comienzan desgraciadamente a producirse en Extremadura, Andalucía, Castilla La Mancha, Cuenca Mediterránea, en todo el sur europeo. No obstante, para que esto no pueda producir un desánimo en quien me escucha, el año pasado, el 94, también tuvimos sequía, importante y en el 93 también, pues la renta agraria del año 94 con respecto al 93 creció un 49%. Quiere ello decir que sequía no tiene porqué ser sinónimo de descenso de la renta agraria de los agricultores extremeños porque si hemos sido capaces de hacerlo el año pasado no veo porqué no vamos a ser capaces de hacerlo éste si la suerte no nos acompañase en la línea que yo desearía. ¿Porqué ha aumentado la renta agraria en un 49%? Creo que el siguiente dato que voy a dar tiene algo que ver con ello. El 25% del total de la renta agraria extremeña procede de Bruselas, de la Unión Europea. ¿Qué hubiera pasado en Extremadura si nosotros en el año 85, todo el

país, no ingresa en la Comunidad Económica Europea, hoy Unión Europea? El 40% de esa riqueza agrícola es atribuible al sector ganadero.

Podíamos hacer un cuadro mayor pero creo que con éste me basta para situar a los compañeros, compañeras y a los amigos que nos acompañan en lo que es la realidad agrícola extremeña. No hay más, no podemos inventar un cuadro nuevo. Este es el cuadro que tenemos y, por lo tanto, todas aquellas propuestas que se hagan fuera de este cuadro son propuestas tendentes al fracaso. Serán muy ilusionantes, muy utópicas, podrán ser todo lo buenas que se quieran sobre el papel, pero si no se contempla esta realidad no estaremos operando realmente. Si alguien piensa que tiene que hacer una política basada en una producción agraria del 5% como ocurre en los países de la Unión Europea está condenando al fracaso al futuro agrícola de Extremadura.

A la vista de estos datos, no voy a dar respuestas porque estoy seguro que hay gente con mucha más cualificación que yo y que para eso han venido en el día de hoy para poder hacer propuestas sobre este cuadro que he diseñado y que se puede ampliar con otros muchos factores. Se puede ampliar con uno importantísimo, todo este cuadro de la agricultura, se trabaja, se realiza en pueblos y ciudades. La agricultura no es algo que esté volando, se celebra, se trabaja en los pueblos y ciudades de nuestra región y ahí sí que ha habido un cambio espectacular respecto a la calidad de vida, cantidad de servicios que en estos momentos tienen los extremeños. Este cuadro era infinitamente peor en el año 1993 y la gente que tenía que trabajar en la agricultura, vivir en los pueblos, vivían infinitamente peor, no sólo por el nivel de renta obtenido o por la capacidad de producción que pudieran hacer, sino por las condiciones de vida en las que vivían. Cuando nos hicimos cargo del gobierno en el año 83 había 138 pueblos que no tenían agua corriente, de los 340 pueblos que tenemos en Extremadura. No es que no hubiera agua un día cuando abrían el grifo, es que no había grifo. No había tampoco un sólo camino rural arreglado, una sola carretera, escuelas en condiciones para nuestros niños, una universidad capaz de dar una carrera universitaria a los hijos de aquellos que menos recursos económicos tenían. Hace doce años si yo hubiera dicho en un foro como éste, que levanten la mano los que tienen sus hijos en la universidad, no levantaría la mano nadie. Hoy, si hiciera la pregunta levantarían la mano bastantes.

Eso explica también que haya un fenómeno de inmigración hacia Extremadura. Nosotros que hemos sido una región fundamentalmente emigrante, ahora nos hemos convertido en una región fundamentalmente inmigrante y ahí están los compañeros de la zona de Talayuela para testificar lo que estoy diciendo.

¿Significa eso, como desde algunos sectores conservadores y reaccionarios de los agitadores profesionales de la opinión pública de Madrid, que los extremeños somos vagos, que no queremos trabajar, que vivimos del PER? No. Lo que ocurre es que la gente ya no quiere hacer aquello que antes no tenía más remedio que hacer a partir de los once años y ahora no lo hacen porque están estudiando en la Universidad de Extremadura, por poner un ejemplo. Nadie quiere hacer tareas que antes no teníamos más remedio que hacer nosotros, porque no teníamos más salida, porque ni siquiera terminábamos los estudios primarios. Ahora, muchos de nuestros hijos no sólo terminan los estudios primarios en una educación gratuita desde los tres años, sino que también inician y terminan sus estudios universitarios.

Por lo tanto, la realidad de nuestros pueblos ha cambiado de la noche a la mañana y eso lo reconoce todo el mundo. Oigo pronunciamientos políticos de

partidos de la oposición que dicen que es verdad que Extremadura ha cambiado, pero que está en el furgón de cola de todas las regiones españolas. Ya se nos reconoce una cosa, que hemos avanzado y después discuto con quien quiera que no estamos en el furgón de cola. En el furgón de cola ¿de qué? En el del paro, mentira. Por debajo de nosotros hay otras regiones con mayor nivel de paro, luego no somos la última región en paro en el conjunto nacional. Ahora, hay extremeños que les encanta flagelarse diariamente. Y cuanto peor, mejor y cada vez que hablan de Extremadura, dicen que somos los últimos. Los últimos, ¿en qué? ¿En renta familiar disponible? Mentira, éramos los últimos hace seis años, ya no somos los últimos. Estamos la tercera por abajo. Hemos superado en las condiciones adversas que teníamos a algunas regiones con más recursos económicos que nosotros. Por tanto vamos a abandonar el lenguaje de furgón de cola porque eso sólo genera pesimismo en los extremeños cuando yo creo que hay que generar un optimismo extraordinario en nuestra región porque somos capaces de ganarle el reto al futuro, porque lo hemos ganado en el presente, con un presente que no es ni mucho menos aquel que tuvimos que encarar en el año 1983.

Pero si no voy a dar respuestas, sí me gustaría hacer algunas preguntas respecto a estos datos que he ofrecido y que pudiéramos tener un cierto acuerdo a la hora de proporcionar los diagnósticos de lo que necesita nuestra región desde el punto de vista del sector agroalimentario.

En primer lugar, si el 12% del Producto Interior Bruto extremeño procede de la agricultura, ¿es conveniente elevar ese porcentaje o hay que intentar disminuirlo? Si lo aumentamos, cuanto más peso tenga el sector agrario en nuestra economía más se nos dirá, por parte de aquellos que elaboran las estadísticas, que somos una región subdesarrollada, porque según las predicciones que se hacen desde el mundo de la economía, cuanto más peso tiene el sector agrario, más pobre, más subdesarrollada es una región. Eso es una duda que tengo y una opinión que discuto, porque todos los datos macroeconómicos, todos los datos que indican el desarrollo de los pueblos, han sido hechos por los países industrializados. ¿Qué hubiera pasado si esos datos se hubieran inventado por los países agrarios?. Seguramente se valoraría como muy importante y como un signo de desarrollo importante tener muchos metros cúbicos de aire puro. Pero eso no se valora. Se valora tener un nivel de renta importante, un nivel de producción industrial importante, de servicios, etc. incluso puede ser confuso porque nosotros tenemos un 60% de aportación al PIB del sector servicios, un veintitantos a la industria y un 12% a la agricultura ...

.... y un peso equilibrado del sector industrial y del sector construcción. Pero al final las cifras, las estadísticas también confunden. La pregunta está ahí, tenemos que aumentar el peso de la agricultura o tenemos que disminuirlo haciendo una agricultura distinta, con más transformación, etc. Preguntas que dejo encima de la mesa y de las que me gustaría obtener respuesta cuando estas Jornadas hayan terminado.

He dicho también que de cada tres pesetas que se generan, una peseta y media procede del sector agroalimentario. ¿Tendría que ser más, menos? Yo creo que tendría que ser más pero no procediendo solamente de la producción sino de la transformación y de la comercialización, que es una asignatura pendiente que tenemos a pesar de los avances.

El 17% de la población activa, ¿se puede bajar, debemos hacer política que fomenta la rebaja de aquellos que se dedican a la agricultura? ¿Donde iría esa población? Y sobre todo una pregunta importante que hay que intentar responder y defender en Bruselas. Queremos que aquellos que vivan de la agricultura fundamentalmente y por encima de cualquier otra consideración sigan siendo agricultores, es decir que produzcan materia prima para alimento de los hombres y de las mujeres, o para transformar esa materia prima en la industria, eso es lo que queremos los agricultores, seguir siendo agricultores, el 17%, 14%, 15% la cifra que sea, la que salga como consecuencia de una política transformadora, pero lo que no podemos admitir es la política comunitaria por parte de la Comisaría de Agricultura de la Unión Europea, de intentar transformar al agricultor en jardinero. No queremos ser jardineros, queremos ser agricultores, ni ecologistas, ni guías turísticos, queremos ser agricultores, y si a un agricultor se le transformara en guía turístico para que enseñe el gorro de Montehermoso por la región extremeña a los Mr. Smith que vengan de Inglaterra y de no sé donde a ver nuestra tierra, pues entonces estaremos hablando de guías turísticos, pero no estaremos hablando de agricultores. Por lo tanto, queremos que los agricultores que haya en Extremadura sean agricultores y se dediquen a producir materia prima para consumo humano o para transformación de esa agricultura en las industrias transformadoras que existan o puedan existir en nuestra región.

En cuarto lugar he dicho, que tenemos una sequía estructural, que ojalá no sea tan estructural como tajantemente he dicho, sin matizaciones, pero que indica que tenemos que empezar a darnos cuenta de que el agua es un bien escaso. Lueva o no llueva, el agua es un bien escaso y tendríamos por lo tanto que intentar adaptar nuestra política a esa realidad. ¿Como deberíamos adaptarla?, Yo creo que ya tenemos ejemplos en la región, he dicho que en el año 94 la renta agraria ha subido en año de sequía un 49% con respecto al 93 y eso ha sido consecuencia de varios factores. Uno muy importante, consecuencia de la concertación. Si en Extremadura se puede hacer un pacto social, de verdad, como hemos demostrado en estos años, es el pacto con la agricultura, con los sectores agrícolas, que es lo único que está vertebrado de verdad, hacer un pacto industrial es muy difícil porque hay unos sindicatos débiles y unos empresarios escasos. El único pacto social de verdad que se puede hacer en Extremadura, es el pacto del campo, el pacto de la agricultura, aunque cuando hablo del campo, después diré que campo no es un todo homogéneo sino que tiene muchas circunstancias. Por lo tanto habrá que intentar seguir, la Junta de Extremadura tiene que intentar seguirlo y el Partido Socialista en su programa, tiene que propiciar a mi entender, que para intentar hacer una política agraria en el que la sequía se contempla como un fenómeno estructural el acuerdo político y el acuerdo social con los representantes del sector agrario, es una política absolutamente imprescindible. Tenemos que cuidar que los intereses generales no se vean postergados por los intereses particulares. Estamos en precampaña electoral. Se nos acusa a los que gobernamos, por parte de la oposición que reflejan los medios de comunicación, que ya, a partir de ahora, cualquier inauguración que se haga por nuestra parte, ya es un acto electoral, se nos acusa de eso. Pues cualquier manifestación que haga la oposición también es un acto electoral, también. Entonces, yo creo que deberíamos hacer un pacto, es decir, no inauguramos pero no hay manifestaciones, porque nadie se va a creer ya, que ahora las manifestaciones tienen un sentido reivindicativo, de defensa de alguien, sino que tiene un sentido absolutamente político de deterioro del partido que gobierna, y nada más, que tenemos que irnos a las listas electorales para darnos cuenta de que aquellos a los que solamente les preocupaba la agricultura, que solamente tenían

como finalidad defender a sus afiliados resulta que van encabezando listas electorales a la Asamblea de Extremadura y que su futuro político depende del deterioro político de la fuerza que yo represento en este acto. Por lo tanto, hay que tener cuidado porque no estamos jugando con cosas etéreas, estamos jugando con hombres y mujeres. Nosotros vamos a respetar todos los actos que hemos firmado y hemos firmado un pacto impresionante a favor de la sequía en el regadío, en Extremadura, hace una semana; de igual manera, firmaremos un pacto para la sequía del secano, en el mes de junio, julio, como está escrito en el documento, si tenemos la desgracia de que en el mes de abril no caiga una gota de agua. Todavía es pronto para saber si el secano va a tener sequía, en junio, julio, lo sabremos; y en junio y en julio prometo formalmente que si yo ocupo la responsabilidad de gobierno, de igual forma que hemos dado una respuesta absolutamente generosa, para intentar paliar el deterioro de la renta de nuestros agricultores del regadío, daremos una respuesta igual de justa y generosa para paliar los efectos del secano,. Ahora, ese acuerdo hay que respetarlo y hay que cumplirlo, porque sólo que se rompa por una parte, se ha roto por todas las partes. Como ya llevamos muchos años en política, nadie piense que si se rompe el pacto por una parte para politizar el fenómeno, los socialistas, que romperemos también ese pacto que hemos firmado, vamos a estar sin embargo quietos, dejando que la gente pierda renta, vamos a seguir dando dinero directo, para que la renta siga aumentando pero ya desde una perspectiva absolutamente nuestra y por lo tanto, sin las concesiones que en toda negociación hay que hacer, es decir, yendo exclusivamente a aquel que menos tiene.

En segundo lugar, si hablamos de una sequía estructural, hay que hablar de que hay que producir cambios tecnológicos en el regadío, en la forma de regar. Se nos ha criticado alguna vez, y con razón, que los extremeños no sabemos regar todavía, porque gastamos mucha agua, excesiva agua. Hemos creído siempre que teníamos agua en abundancia y que jamás iba a faltar y resulta que falta, entonces yo creo que una medida que deberían proponer los socialistas para los próximos cuatro años es cambiar el sistema de riego en Extremadura, cambiarlo de la noche a la mañana, radicalmente y de lo que es ahora el riego actual pasar a un riego por goteo en aquellos sectores productivos que lo permitan, cambiarlo, y hacerlo con un esfuerzo mínimo de los agricultores que no podrían embarcarse en una aventura de esas características, pero que el gobierno que presida Extremadura, sí debería embarcarse y desde luego nosotros nos comprometemos a embarcarnos, a hacer una política de riego por goteo con el mínimo coste para el usuario y por lo tanto con el esfuerzo solidario del resto de la sociedad extremeña a través de la Junta de Extremadura, para que todo aquel cultivo que pueda regarse por goteo se riegue por goteo en Extremadura. Eso nos abre una expectativa, primero de un aumento mayor de la producción y en segundo lugar también, una cierta tranquilidad de que si no llueve no gastamos el agua de la forma abundante que lo hacemos ahora, sino que vamos a administrarla mucho mejor.

Tercera medida. Creo que hay que hacer un control del consumo, hay que hacer un control para que sea justo, equitativo y por lo tanto los primeros metros cúbicos del agua que se gasta tienen que ser más barato que los últimos metros cúbicos. Creo que es justo, es una media justa que la dejo encima de la mesa por si acaso las discusiones entran por esos derroteros y confirman o desmienten la aseveración que estoy haciendo en estos momentos.

Y por último. Tiene que haber una política de comunicación de cuencas hidráulicas. Es un disparate que en España haya sitios donde está sobrando el agua y haya sitios donde no hay agua ni para beber, no se puede tolerar. Y yo que soy un Presidente que he defendido durante muchos años, con mucha energía y coraje y con rabia en algunas ocasiones, que el dinero tiene que circular en España de aquellos que más tienen hacia aquellos que menos tienen, coherentemente con ese planteamiento, tengo que defender que cualquier valor, en este caso el agua, tenga que circular de aquellos que más tienen hacia aquellos que menos tienen. Y tenemos, por lo tanto, que aplicar esa política de una forma coherente, no podemos pedir dinero para que nos den dinero porque no tenemos, y, cuando nos sobra agua no dar agua porque esa agua es nuestra, porque ese mismo argumento nos lo pueden devolver con cualquier otro valor económico. El dinero de los catalanes es de los catalanes y por lo tanto no puede haber ningún tipo de transferencias a favor de zonas pobres, porque si nosotros decimos que el agua nuestra es nuestra, los otros podrán decir que el acero es suyo, que el dinero es suyo y por lo tanto, esto sería todo menos un país articulado. De aquí yo creo que debería salir hoy una recomendación, una exigencia al gobierno de España, para que con energía, en el momento que pasen estas elecciones, el gobierno ponga en marcha el Plan Hidrológico Nacional, para que haya comunicaciones de cuencas que tienen agua a cuencas que no tienen absolutamente nada. No se puede seguir consintiendo que el Ebro esté tirando al mar todos los años más que lo que significa toda la presa de la Serena llena, cada año. Si ese agua se metiera en la presa de la Serena en lugar de al mar, tendríamos agua para los regadíos de Plan Badajoz para siete años, eso lo tiran en un año. Y no se puede seguir con la política de que el agua es mía, que sabéis que ocurre y no sólo para el riego sino también para el abastecimiento. Cuando intenta la Junta hacer una depuradora, un pantano, un embalse para dar de beber a un grupo de ciudadanos que conforman una mancomunidad, siempre hay alguien que dice que ese agua es nuestra ¿donde la compró el alcalde? que me enseñe el alcalde la escritura de la propiedad. El agua no es de nadie, el agua es de todos los españoles y tiene que estar al servicio de todos los españoles, por lo tanto, hay que hacer una política de trasvase de cuenca húmedas a cuencas secas.

He dicho que el 25% de los ingresos proceden de Bruselas y esto en Extremadura o en Andalucía provoca algún tipo de escándalo. Hay gente que dice, y formula la crítica con razón, que ese 25% de renta que llega a nuestra región de la Unión Europea, en algunas ocasiones, se distribuye de forma injusta, y llevan razón. No es tolerable, pero es lo que dice la Ley de la Unión Europea, no es tolerable que 100 personas en Extremadura estén recibiendo unas rentas importantes, como consecuencia de explotaciones, que no tienen de explotación más que el nombre. Es verdad y esa crítica la hemos denunciado en Bruselas. Yo personalmente al Sr. Delors. Bien es verdad que Europa es muy variada. El Sr. Delors, cuando ocupaba la presidencia de la Comisión Europea no se lo podía ni creer, que aquí haya algún notario, algún torero, etc. que ha comprado una finca y que está recibiendo 80 millones de pesetas de la Unión Europea por no hacer nada, en definitiva, una finca de diversión. No se lo podía ni creer, pero porque en Alemania, Holanda y Dinamarca eso no existe. Allí el que es agricultor es agricultor y por lo tanto ellos hacen una política a favor del agricultor que tiene que dejar de producir para no generar excedentes y ayudarlo en la renta. Estas son situaciones especiales, que provocan escándalo, pero que son consecuencia de la legislación de la Unión Europea, y el Gobierno Europeo es el que es, no el que queremos inventarnos y los que se sientan en el Consejo de Ministros de la Unión Europea, en su inmensa mayoría, son Demócratas Cristianos Liberales, es decir, gente de derechas. Se ha

visto con el conflicto que tenemos en Canadá, los ingleses no quieren saber nada de la historia, no quieren ser solidarios. Pero digo una cosa también en descargo de esta política, ¿subvenciones a la agricultura?, siempre las hubo en España, siempre. Ahora vienen de la Unión Europea, en mayores cantidades que venían antes a través del FORPA, del SEMPA, etc., siempre las ha habido en España; con una diferencia, que cuando había una sequía y había años malos en la agricultura, los que tenían que salir del campo con las maletas al País Vasco a Cataluña o a Suiza, siempre eran también los mismo, por eso cuando se habla del campo dije antes que no era del todo homogéneo. En el campo hay gente de distintas categorías y me duele, me indigna profundamente, cuando veo, que aquellos que jamás tendrán que coger la maleta, jamás, por muy mal que vaya el campo, por muy mal, porque su renta no procede del campo fundamentalmente sino que procede de otros sectores, tengan la habilidad, de poder organizar escándalos, folklores y manifestaciones y los que sí tendrían que coger las maletas si las cosas fueran mal, son capaces de ir detrás de esa gente, liderando movimientos reivindicativos agrícolas en Extremadura, me indigna, porque ayudas siempre hubo en Extremadura, siempre, del gobierno central y ¿quien las recibía?, es verdad que las ayudas europeas ahora tienen ese defecto, pero ahora las recibe todo el mundo, antes la seguían recibiendo los mismos y los pequeños no tenían ni un duro; la prueba es que cuando iban mal las cosas, maletita, cuerda y zumbando, por lo tanto es verdad que esta distribución produce injusticias pero bastantes menos injusticias que las que se producían cuando no estábamos en la Unión Europea y cuando había subvenciones por parte de los gobiernos de entonces que siempre iban a parar a los mismos sitios y después a las cartillas de ahorro de los mismos a plazo fijo para generar unos intereses sustanciosos.

El campo por lo tanto es muy complejo, no dejáros engañar y no vayáis liderando o detrás de aquellos que lideran lo que no son intereses del campo, sino que son intereses puramente políticos. Cuando la UPA tenga que ejercer sus acciones reivindicativas que las ejerza, ahora, cuando la UPA sea consciente de que detrás de esa acción reivindicativa lo que hay es una medida política de ataque a un gobierno como el nuestro, tiene que quedarse en casa, a mi entender. La UPA es una organización independiente autónoma y podrá hacer lo que considere oportuno, pero ¡cuidado!, que detrás de reivindicaciones, muchas veces se encuentran intentos de meterse en listas electorales o intentos de intentar deteriorar el gobierno de la región.

Decía también que el 40% de esa renta agraria procede de la ganadería, del sector ganadero. El sector ganadero ofrece unas expectativas interesantísimas, han desaparecido las barreras comerciales que existían anteriormente, antes no vendíamos porque había unas barreras comerciales que no nos las podíamos saltar, que estaban ahí, hoy esas barreras comerciales han desaparecido, se ha abierto el mercado, se han firmado los acuerdos del GAT, tenemos un panorama nuevo, todas esas barreras comerciales han desaparecido, podemos exportar, ahora, esas barreras comerciales se están sustituyendo por unas barreras tan fuertes como las anteriores, que son las barreras sanitarias. Por lo tanto, ya no tenemos dificultad para exportar desde el punto de vista de fronteras, pero sí tenemos dificultad para exportar si las barreras sanitarias nos somos capaces de saltárnosla mediante una buena política de defensa sanitaria. Por lo tanto, sería bueno que el Partido Socialista pudiera seguir propiciando la creación de asociaciones de defensa sanitaria porque es la única forma que tenemos de poder estar en el mercado, combatiendo como ya lo hicimos, con la ayuda del Ministerio de Agricultura, con el

esfuerzo de los ganaderos la peste porcina africana, intentando reducir a los niveles más bajos, si puede ser al cero, la tuberculosis o la brucelosis, en definitiva, pudiendo exportar aquello que ya sabemos producir, rompiendo las barreras sanitarias que en estos momentos sustituyen a las fronteras que había anteriormente. Por lo tanto, producimos mejor, sin duda, tenemos infraestructuras que no teníamos anteriormente, ya nadie puede decir "es que no se puede sacar un camión por Extremadura porque no hay una carretera" tenemos ya una autovía, vamos a tener otra la N-630, tenemos una buena red de carreteras interiores y tenemos muy buenos servicios; por lo tanto ya sí podemos intentar salir fuera, podemos transformar, como lo estamos ya empezando a hacer y podemos salir fuera ¿Que es lo que hace falta para eso? a mi entender, yo creo que en primer lugar lo que hace falta es fomentar, seguir fomentando el cooperativismo, el corporativismo hay que rechazarlo el cooperativismo hay que fomentarlo. El cooperativismo agrícola no es un instrumento más que posibilite el desarrollo, es el instrumento que hace posible que los agricultores y ganaderos se puedan agrupar, asociar e ir dejando, cada vez más reducido el papel de los intermediarios en este sector tan importante como es el sector agroalimentario.

En segundo lugar hace falta regular el sector agroindustrial, hace falta impulsarlo. El sector agroindustrial es un sector importante. ¿Cual ha sido uno de los defectos de nuestra agricultura históricamente?, que producíamos y que no transformábamos y lo hemos oído hasta la saciedad, se ha convertido en un tópico,

¿Por qué nosotros producimos la materia prima y en el resto de España se transforma? pues ya eso ha cambiado, ya empezamos a transformar y ya empezamos a desarrollar incluso tecnologías importantes. En el corcho estamos en la vanguardia del mundo; San Vicente de Alcántara, el otro día veíamos una fabrica de tapones que no se produce en ninguna parte del mundo, que no tienen esa tecnología, por lo tanto estamos avanzando.

Hace falta que todos esos tópicos que hemos ido diciendo durante tantísimo tiempo, cojamos el toro por los cuernos y seamos nosotros capaces, nosotros, las industrias de Murcia no las puso el Gobierno español, las pusieron los murcianos, capital privado, y aquí hay un proceso industrial importante, por eso me hacía la pregunta al principio de dónde fue el 17% de la población agraria, a los sectores de transformación. Ahí tenemos que dar un impulso mayor del que hemos hecho, que ha sido muy importante. En el año 83 la capacidad de transformación de nuestra cabaña ganadera era del 30%; hoy transformamos el 115%. Más que la producción que tenemos, lo que nos permite traer materia prima de fuera para transformarla en Extremadura. En la conserva vegetal, qué decir. Hemos duplicado en cinco años las transformaciones de conservas vegetales en Extremadura, duplicado, un esfuerzo impresionante, no sólo de la administración sino fundamentalmente de los hombres y mujeres de Extremadura que han apostado por este sector. Y qué decir de la industria del queso que hace diez años no existía. Existían los artesanos del queso, con unos quesos extraordinarios, del Casar, de Campanario, de Castuera, pero no había industria. Hoy existe una industria del queso con su registro sanitario, con su capacidad de vender y de exportar y no digamos nada de las almazaras de aceite: ¿Qué pasaba con las almazaras de aceite?. ¿Qué aceite comercializábamos en Extremadura?. ¿Qué marcas había en Extremadura hace diez años.? Hoy tenemos marcas. Tenemos aceite embotellada en cristal que está vendiéndose en todo el conjunto territorial extremeño y también fuera de Extremadura y fuera de España, el avance ha sido espectacular. Y esto ha nacido en los últimos cuatro años. Si en

esos años, con una crisis económica tan importante, hemos sido capaces de dar ese salto cualitativo, de transformar lo que antes sólo se producía, qué podemos hacer en los próximos cuatro años si la economía mejora, como parece ser que está mejorando y hemos superado las dificultades estructurales que teníamos. Y no digo nada del vino, que era el mejor hace quince años, pero para bebérselo en una caldereta, pero no para exportar. ¿Qué marcas había en el mercado?. ¿Qué tecnología había en nuestras bodegas?. No hay una sólo bodega que no tenga una tecnología importante para la fermentación, para la fabricación y empezamos a tener marcas buenas, en el vino y en los aguardientes. que están en el mercado, que tiene su etiquetado, su regulación, por lo tanto todo ese esfuerzo se ha ido haciendo.

Y el comercio exterior hoy es una realidad en Extremadura. Hace diez años, doce años, el comercio exterior no existía en las cifras macroeconómicas extremeñas. Cuando uno se iba a ver cuánto exportábamos no aparecíamos, Extremadura no exportaba. No había comercio exterior. En el año 1989 ya empezamos a aparecer en las estadísticas, en los anuarios de comercio exterior, con 18.000 millones de ptas. de exportación. En el año 92 pasamos a 24.000 millones de ptas., en el 93, 38.600 millones de ptas. y en el 94 todavía no está evaluada la cifra pero debe ser superior que la del año pasado